

Anitza Freitez, coordinadora de la Encovi.

@ELUCABISTA

Un país cada día más desigual

El pasado 29 de septiembre la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), presentó por séptima vez la Encuesta Nacional sobre Condiciones de Vida (Encovi), arrojando datos nada esperanzadores para el venezolano de a pie, que ha visto cómo con el pasar de los años va perdiendo poder adquisitivo y se vuelve más pobre. Mientras esto ocurre, vemos al liderazgo político más interesado por conseguir o preservar el poder —conforme sea el caso— que de las necesidades de la gente

Ante la ausencia de datos oficiales, desde hace muchos años las universidades se han visto en la obligación de realizar estudios sobre la realidad en Venezuela para, de esta forma, tener una base para la investigación de datos y saber de manera efectiva lo que está ocurriendo día a día. Nuevamente la UCAB, a través de la Encovi, *pone el dedo en la llaga* y abre un debate descarnado sobre la dramática situación del grueso de la población venezolana.

Algunos datos arrojados: 94,5 % de la población es pobre; 76,6 % está en la franja de pobreza extrema y la cobertura educativa es de 65 %. Todo esto en un país en emergencia humanitaria compleja (EHC), sumergido en medio de la pandemia por la COVID-19 y, además, con una economía aletargada.

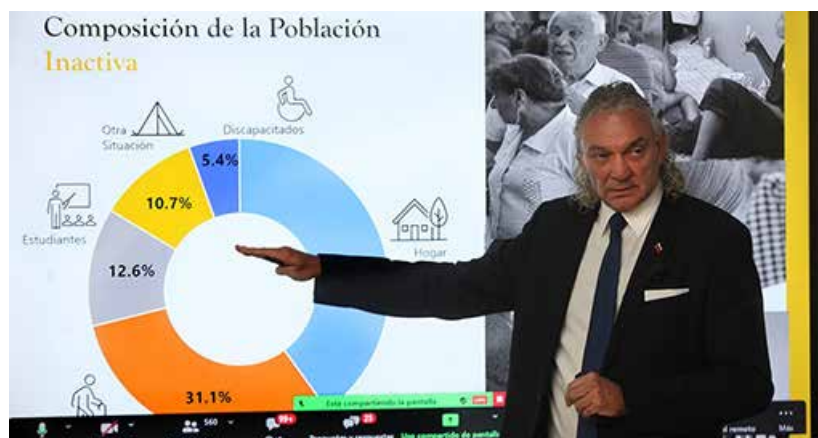
Hoy somos un país más pobre. Para muchos la situación es insostenible y eso los obliga a buscar formas para migrar del país, sin importar el riesgo; lo fundamental es buscar un mejor futuro para la familia. Sobre este punto, la Encovi determinó que tenemos una reducción demográfica de 1,1 %, es decir, somos menos y eso se refleja en las estimaciones de vida. Se calcula que en la actualidad hay 28,7 millones de personas en el territorio nacional.

La educación, punto focal para el desarrollo, sigue siendo un escollo en vez de una solución. El deterioro

de la infraestructura educativa, que lleva ya bastante tiempo, aunado a las complicaciones por la falta de transporte y combustible, hace que el personal de la escuela no pueda dirigirse a la misma, lo cual hace cuesta arriba también que el Programa de Alimentación Escolar (PAE) pueda desarrollarse de forma efectiva. Según lo arrojado por el estudio de la UCAB, apenas 14 % de la población estudiantil recibía diariamente alimento en su institución.

También es importante mencionar que el tema educativo ha sido la mayor excusa en los hogares venezolanos para “hacer el sacrificio” y adquirir un dispositivo tecnológico, que le permita a los niños recibir clases de forma remota. Del 90 % de los estudiantes que ha recibido en el último año las clases a distancia, se refleja que por lo menos 78 % de los hogares tiene un teléfono inteligente, con el objetivo de que los infantes y los jóvenes no se queden rezagados con las tareas del colegio.

Por su parte, la crisis económica que atraviesa el país y padece con creces su población, producto —entre otras cosas— de la caída abrupta de los ingresos obtenidos de la industria petrolera, se refleja principalmente en la situación de precariedad en que se encuentran los trabajadores. Se estima que 4,4 millones de personas están en la ocupación formal; de los cuales, apenas 30 % pertenece al sector privado y el resto



Luis Pedro España, quien presentó la caracterización socioeconómica de la población venezolana.

@ELUCABISTA

al sector público. No obstante, sobre este aspecto la Encovi refleja un dato interesante: está aumentando el número de trabajadores “por cuenta propia” o “emprendedor”, ya que, de la tasa de ocupación actual, un 51 % pertenece a esa categoría.

Pese a la pandemia por la COVID-19 que provocó una crisis global, dejando a millones de personas desempleadas, sobre todo a los que se encuentran en condición de migrantes, los venezolanos siguen recibiendo ayudas económicas (remesas) de los familiares y amigos que se encuentran fuera de Venezuela, ya que –según el estudio– al 59 % de los hogares encuestados le llega algún tipo de apoyo del extranjero; la gran mayoría es monetario, lo cual compensa la situación económica de los que se han quedado en el país.

Es importante destacar que la Encovi es un estudio sistemático que suma siete años registrando la variación de indicadores claves en el país, convirtiéndose –frente a la ausencia de información oficial– en una referencia de debate para muchos sectores políticos y sociales, que desean conocer de forma objetiva ciertos datos, que solo pueden ser determinados de forma empírica.

Entre otros temas interesantes que también han sido abordados por la Encuesta destacan los referentes a salud, sexualidad, acceso a los programas sociales, entre otros; por tanto, les invitamos a profundizar en el estudio de los resultados de la Encovi 2021 en su portal web: www.proyectoencovi.com/encovi-2021

MONÓMEROS: EL CUESTIONAMIENTO AL INTERINATO

El 6 de septiembre la Superintendencia de Sociedades de Colombia tomaba control de la empresa Monómeros, filial de Pequiven en el vecino país y, por consiguiente, activo del Estado venezolano que desde enero de 2019 controla un sector de la oposición en lo que se ha denominado el “gobierno interino”. Dicha acción por parte de una institución del Estado colombiano, pone en cuestionamiento el manejo de la empresa venezolana por parte de Juan Guaidó y su equipo.

Comencemos por lo básico: conocer de dónde viene Monómeros. Dicha empresa fue fundada en 1967 por la Empresa Colombiana de Petróleos (Ecopetrol), el Instituto de Fomento Industrial (IFI) y el Instituto Venezolano de Petroquímica (IVP), actualmente conocida como Petroquímica de Venezuela o Pequiven. En 1972 se terminó de construir su primera planta y a partir del año siguiente comenzó su actividad comercial.

Desde el 2006 Pequiven compró el total de las acciones de Monómeros, siendo en la actualidad productora de fertilizantes, alimentos para animales y químicos como soda cáustica y ácido fosfórico. También tiene a su cargo la producción de caprolactama, materia prima que sirve para la fabricación de nylon.

Según expertos, Monómeros cubre parte importante de su área en el mercado colombiano, abarcando hasta un 50 % del mismo. Todo esto gracias a lo específico de su cliente-

la, que no se vincula a las grandes demandas.

Junto a CITGO, que funciona en los Estados Unidos, Monómeros es uno de los activos estratégicos del Estado venezolano fuera del país, además de ser el más cercano, al ubicarse en Colombia y desde allí, lograr exportar sus productos a casi cincuenta países. Según el reporte de la propia empresa, en el año 2020 hubo un excedente de 8,3 millones de dólares en ganancias.

Ahora bien, cómo se explica que la única empresa del Estado venezolano en el exterior, sin ningún inconveniente, haya tenido que ser intervenida por el Estado colombiano y que haya tenido que presentar un *plan de salvamento* para evitar la quiebra...

La anterior interrogante se responde por dos vías: 1) las medidas realizadas por la Oficina de Control de Bienes Extranjeros (OFAC por sus siglas en inglés), que evitan la negociación de cualquier tipo de empresa privada o gubernamental, con el Estado venezolano; y 2) la malversación de recursos realizada por parte del personal designado por Juan Guaidó para la administración del activo.

La situación con Monómeros condujo a un ataque hacia el *gobierno interino* desde el Gobierno de Nicolás Maduro, pasando por la oposición no vinculada a Guaidó, hasta un aliado fundamental como Julio Borges, quien funge como comisionado para las Relaciones Exteriores del *interinato*. Borges, quien además es el coordinador nacional de Primero Justicia, afirmaba que “[...] fue un error por parte de la oposición tomar el control de los activos de la nación en el extranjero”. La respuesta de Juan Guaidó no se hizo esperar: “Primero Justicia también era responsable por la situación actual de Monómeros”.

Frente a la polémica, toca ahora esperar el desenlace de esta situación que pone en tela de juicio a un liderazgo político que no ha podido cumplir la promesa juramentada de aquel 23 de enero de 2019: “Cese de la usurpación, gobierno de transición y elecciones libres”.